

HCR

056

R454-rc

Vda. DE QUIROS, Directora - San José, Costa Rica



La Sagrada Familia (cuadro de Murillo).—El Espíritu Santo todo Amor, uniendo al Padre Eterno y al Hijo, y la Santísima Virgen María medianera de todas las gracias, teniendo el amor de los amores en sus brazos para que todos sus hijos lo veneren y amen como al más dulce y amoroso Padre.



# Consejos higiénicos sobre los alimentos

¿Cómo alimentar nuestros niños?— Los niños deben alimentarse de leche, legumbres, frutas, avena y arroz. No debe darse carne a los muy pequeños, sustancia ni pescado y acostumbrarlos a comer legumbres crudas. Sopa de legumbres es muy sana. No debe darse confites a los niños.

Los niños deben tener su cubierto apropiado a la edad para que no sientan incomodidad al usarlo. Es muy importante acostumbrarlos a comer a horas fijas, cuatro comidas al día y nada más, entre las comidas no hay que darles golosinas. El estómago tiene necesidad de reposo y además que mientras se haga la digestión no debe ingerirse ningún alimento para no entorpecerla. Forzar la digestión es de gran perjuicio para la salud del niño. Un estómago bien formado, con orden, será un estómago fuerte y se evitarán todos los trastornos intestinales que son por lo regular consecuencia de estómagos débiles y de la enorme mortalidad infantil. Los niños que comen mucho durante las recreaciones no pueden trabajar atentamente porque la sangre no puede circular regularmente en su cerebro, puesto que al hacer la digestión la sangre se acumula en la región del estómago para trabajar los alimentos ingeridos. Las madres deben saber moderar el apetito de sus niños. Además un niño bien nutrido no tiene hambre entre las comidas y si pide de comer es por glotonería lo que debe corregirse, pues los niños glotones, generalmente mueren de afecciones intestinales.

**Consejos para las personas obesas.**— Las personas obesas generalmente son personas que no están bien nutridas. Deben evitar comer grasas, harinas, huevos y dulces. También deben evitar y reducir a lo estrictamente necesario las bebidas y las salsas muy ricas como la mayonesa, etc. No deben tomar sopas, y también no comer nada entre las comidas. Sus comidas debieran componerse de ensaladas, frutas y legumbres.

Cada día debieran comer alguna legumbre cruda, la grasa desaparece con un régimen así, y hacer mucho ejercicio al aire libre.

**Constipación.**— Es una de las mayores molestias y de graves consecuencias si se descuida porque las materias fecales en los intestinos envenenan poco a poco el organismo.

Se puede muy bien corregir este daño si con paciencia se lleva un régimen alimenticio para combatirlo, pero no debe olvidarse que es con el tiempo y con paciencia que se llega a curar. Comer alimento que contenga fibrina (legumbres, champiñones, frutas); tener mucho cuidado de masticar muy despacio. Casi todos los males de cabeza, dolores del hígado y de los riñones, son causados por la constipación. Es importantísimo combatir la constipación con un régimen adecuado.

**Curas milagrosas.**— Es importantísimo saber que últimamente los doctores han hecho curaciones verdaderamente milagrosas con legumbres crudas; personas gravemente enfermas recobraron su salud. Lo que es muy natural, el organismo tiene necesidad de vitaminas que se encuentran en los alimentos crudos y que no se encuentran en esos mismos alimentos después de haberlos cocinado mucho. Conocemos el caso de un caballero que tenía anemia perniciosa y su doctor lo tuvo durante un año a un régimen de zanahorias crudas ralladas, y para quitarles un poco el gusto, las mezclaba con almendras ralladas. Cuando comenzó el régimen, tenía su sangre el 40 por ciento de hemoglobina y un año después tenía el 95 por ciento, lo que es una maravilla.

**El menú al revés en la cocina moderna.**— Antes se comenzaba por comer la sopa y se terminaba por las frutas. La cocina moderna pide lo contrario, que se comience por las frutas y se termine por las comidas cocinadas. Este sistema tiene muchas ventajas. El estómago al comenzar la comida está bien reposado y es por eso que debe dársele alimentos muy ricos en sales nutritivas y solamente después debe dársele alimentos cocinados.



**“ ¡ Por la Salud Pública,  
ordénele a ese individuo  
que corte su resfriado con  
FENASPIRINA! ”**

**Insuperable contra los  
resfriados y la gripe**





DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1.ª - Calles 27-29

## REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 11 Noviembre de 1934

Suscripción mensual

de

cuatro números:

C 1.00

## La vocación de nuestra juventud

Las escuelas vocacionales son de una gran necesidad para despertar en el alumno la vocación y además prepararlo para el desarrollo de sus facultades naturales. Generalmente los fracasados son fruto de la mala preparación que tuvieron en la escuela y la falta del conocimiento de su verdadera vocación. La escuela debiera poner al educando en el conocimiento de todo aquello que le sea útil para la vida. Hay conocimientos generales, que todos debemos saber, pero la especialización es de suma importancia para el buen resultado de la profesión.

Maestros, buenos maestros, verdaderos maestros, por vocación es lo que se necesita para que preparen las mentes de sus educandos, para que despierten los ideales del niño y los sepan conducir por el camino que los llevará al éxito.

Seleccionar el Magisterio, que sean honrados, sin vicios, de una moralidad intachable, para que siendo mentores dotados de una mentalidad superior sepan comprender las almas y las sepan dirigir. La moralidad del maestro es a lo que más debiera dársele preferencia, es de suma responsabilidad, no sólo ante Dios, sino ante la sociedad tener a maestros y maestras sin moralidad al frente de un grupo de niños. Cuántas veces se nos oprime el corazón cuando vemos a maestros y maestras que no debieran ocupar ningún puesto en el Magisterio Nacional y pensamos en la injusticia que se comete con los padres de familia, que ignoran a quien entregan la educación de sus hijos y que confiados en la honradez de los gobiernos jamás se imaginan que puedan tener de maestros a gente sin moralidad y mandan a sus hijos e hijas para que se los formen y los instruyan maestros que la sola presencia de ellos en la escuela, constituye desprestigio. Fulana de tal no puede destituírsele, porque no se puede demostrar que no es honrada y sin embargo todos sabemos que es mala y que su conducta es públicamente reprochable. La otra fulana la quiere mucho don fulano que la tiene colocada... La otra está colocada por una persona de mucha influencia en la política... La otra es muy amiga de don fulano y es imposible quitarla... Las niñas que se perjudiquen con semejante maestra... eso no importa, lo que importa es pagarle a las maestras con un buen sueldo sus debilidades y además tienen que usar mucho lujo y con lo que les obsequian no es suficiente para sus gastos.

Qué tristeza es pensar en la poca o ninguna responsabilidad que tienen los que apoyan semejantes inmoralidades... pero sus procederes recibirán el pago de su tolerancia infuca, pues los que colocan y sostienen a maestros y maestras inmorales son tan inmorales como ellos. ¿Qué ejemplo puede dar un profesor o maestro que se embriaga? No es posible ser honrado, ser moral, estrictamente moral, sin sentir indignación al contemplar tanta basura colocada y dirigiendo a nuestros niños. ¿Qué moralidad puede enseñar la que no la tiene? ¿Qué delicadezas pueden despertar la maestra o el maestro que no las saben sentir? ¿Qué honradez puede inculcar el maestro que no es honrado?

El costarricense es inteligente, dócil y de gran corazón y es una verdadera lástima que en nuestras escuelas no se le dé la importancia que tiene la vocación del niño. Hemos mejorado mucho, las clases de agricultura y las de labores y cocina son de grandísima importancia para la vida práctica de varones y mujeres. Los conocimientos de higiene,



cultura social y moral son imprescindibles, y además debe dársele importancia grande a la religión. Los conocimientos de las ciencias debieran ser pocos pero de utilidad práctica para la vida.

Lo que más debiera preocupar al Gobierno es la fundación de escuelas profesionales, para preparar al obrero con conocimientos técnicos de sus profesiones y con la práctica de ellos. Las profesiones de la mujer son de suma importancia.

En uno de los periódicos nos dolió leer que el costarricense debía aprender de los polacos la manera de ganarse la vida. Lo que nos debiera preocupar es el porvenir de nuestros niños, prepararlos en las escuelas profesionales para que sea la escuela la que los enseñe y no tengan que aprender de nadie nada.

Si el obrero costarricense demuestra tanto talento sin que nadie le haya enseñado nada, pues aquí no hay escuelas profesionales, ¿cómo sería si el Gobierno se hubiera preocupado por establecer las escuelas de Artes y Oficios en las que se prepara debidamente?

Un ejemplo de un magnífico y honrado obrero podemos citar y como éste estamos seguros que habrá muchos: era empleado del Almacén de Koberg, se le encargó primero que dirigiera la construcción del almacén y después la casa donde tienen la agencia de automóviles... y acaba de construir la casa de habitación de don Max Koberg Bolandi, que resultó una casa bellísima. Bien es verdad que los planos los hizo don Max, lo que también pudo haber hecho el obrero si hubiera estudiado en una Escuela Profesional. Este obrero se llama Ismael Chavarría.

Lo que necesitamos es facilitarle a los obreros escuelas donde puedan prepararse para la vida a base de honradez y moralidad, que esos obreros tengan una formación moral que los guíe, como forman los salesianos a sus alumnos. Cada vez que encontramos un obrero honrado, exacto y correcto pensamos, este debe ser salesiano y no nos equivocamos.

Es tiempo que el Gobierno se preocupe por la formación profesional de los obreros y obreras, para que conscientes de sus derechos y deberes no sean arma peligrosa en manos de los agitadores de ideas, para destruir la paz de la República. Si se forma el corazón de los obreros, si se les inculcan ideas de orden, de paz, de respeto a la propiedad, de amor al trabajo, si se les conduce como deben conducirse y como se han formado las masas de católicos obreros de Bélgica, por ejemplo, viviremos en medio de nuestra paz tradicional y serán felices ellos y sus patronos.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

## Sentencias breves

Se oye hablar mucho más de fracasos que de triunfos matrimoniales y, sin embargo, éstos abundan muchísimo más que aquéllos. Cuando los diversos miembros de que se compone nuestro cuerpo están sanos, no los sentimos en absoluto, pero no pasa así cuando alguna dolencia nos aqueja. Así sucede en el matrimonio. Cuando un marido y una mujer son realmente dichosos, no se fijan en ello. Por eso un matrimonio desgraciado mete más ruido que ciento de felices.

El casarse no ofrece dificultades y se hace con la mayor facilidad del mundo; lo difícil es el acertado gobierno de una casa; y los maridos que se casan con mujeres que no están debidamente preparadas para cumplir con sus obligaciones caseras, advertirán muy pronto—aunque demasiado tarde—que no se hace esposa a una mujer por el mero hecho de ponerle un anillo en el dedo, como tampoco se hace artífice a cualquiera con sólo darle una caja de herramientas.

El matrimonio es el mejor estado del hombre en general, y todo hombre es mejor o peor según es más o menos apto para el matrimonio.



## Discurso del Sr. Presidente de Chile, don Arturo Alessandri

Con motivo del Centenario de la fundación de la Congregación de los Sagrados Corazones en Chile

«Señores:

Tengo una deuda con el Padre Damián, y he venido a pagársela. Estando en París, en 1930, me convidó insistentemente a hacer un viaje a Tierra Santa en la Peregrinación chilena que él dirigía. No pude acompañarlo, y él nunca supo la causa de esta imposibilidad mía; pero ahora, ya que no pude ir a la Tierra Santa con él, vengo a esta santa tierra que me educó, a refrescar un tanto mis recuerdos de niño, que nunca se han borrado de mi corazón, a recordar mis horas de colegio, que me han acompañado siempre al través de mi ya larga existencia con toda su frescura, haciendo revivir los recuerdos más queridos de mi corazón de maestros que ya se fueron casi todos por el camino de donde no se vuelve más.

En primer lugar, señores, quiero rendir aquí un justo tributo de admiración, de cariño y de respeto a esas figuras venerables, los Padres Majencio Sonnet y Palmacio Erhard, María Victor Lacombe, Alfonso Macaire, y, sobre todo, al Padre Augusto Jamet, fundador de esta Academia.

En especial, señores, quiero recordar aquellas clases inolvidables, llenas de vida y amenidad, en que las ciencias y las letras se inculcaban en nuestras jóvenes inteligencias con un arte no igualado entonces por ningún Colegio, y no superado después, pues los Reverendos Padres, a su preparación científica unían la bondad del corazón, que hacía del Colegio una vida agradable como en la familia.

Yo recuerdo con agrado ciertas clases, como la de Historia Natural, en donde lejos de darle al estudio del hombre la poca importancia que le daba el texto de don Rodolfo Armando Phillipi, que en quince páginas agotaba la materia, nosotros estudiábamos esa ciencia en las 250 páginas del gran Langlebert. Teníamos además un gabinete, único entonces en Santiago, organizado por la laboriosidad de los Padres, con tantos elementos de estudio, que después de algunos años, habiendo sido nombrado por el Supremo Gobierno examinador de la Universidad, tuve que recorrer casi todos los Colegios de la

capital, y en ninguno encontré los gabinetes de Ciencias Naturales que habíamos tenido en nuestro Colegio de Santiago.

Ahora, la forma de hacer las clases era de lo más amena e interesante, y en particular la clase de Apologética que nos hacía el Reverendo Padre Palmacio. Al explicar, por ejemplo, los días de la Creación del mundo, lo hacía comparándolos con las grandes etapas del desarrollo de la vida en la Superficie del globo, según las teorías de la ciencia moderna. Algunos años después, leí yo un libro, la «Armonía entre la Ciencia y la Fe», del Padre Mir, que refutaba algunos errores sobre el mismo tema; pero en ninguna de sus páginas encontré esa claridad meridiana, unida a esa razón científica que todos encontrábamos en las clases del Padre Palmacio. Les confieso a ustedes, que cuando la campana marcaba el fin de la clase y el comienzo del recreo, nosotros nos sentíamos los más desgraciados de los hombres, y hubiéramos querido prolongar indefinidamente nuestra clase de Religión.

Tengo a mi lado, señores, al casi maestro de mi juventud, Monseñor Antonio Castro, a quien yo seguiré llamando siempre el Padre Antonio. Su obra educadora la hemos visto muy de cerca. Y junto a él quiero recordar también algunos nombres ilustres de seculares que pasaron por el Colegio, como alumnos primero, como profesores después, por ejemplo, don José Ramón Gutiérrez, cuya memoria reconoce el país agradecido, don Abraham Koenig, y entre muchos otros, don Enrique Mc-Iver, el príncipe de nuestra elocuencia parlamentaria.

Seguid, jóvenes, esta educación moral que os da el Colegio. Siempre yo he abominado de aquellos sembradores de odios que dividen a los hombres y envenenan a los pueblos, tan contrarios a la doctrina de Cristo, donde todo es amor y todo caridad.

Gracias queridos jóvenes, por este día de primavera que me habéis deparado en el invierno de mi vida; gracias, mil gracias, por esta hora que me habéis hecho pasar en medio de vosotros, para mí tan llena de agradados y de recuerdos.»



Este discurso de parte del Jefe del Estado y de un hombre del talento del excelentísimo señor Arturo Alessandri, es una prueba más del bien profundo, inmenso, que se hace con la obra de las obras: la enseñanza. Si los maestros y sacerdotes que se dedican al apostolado de la educación tuvieran necesidad de aliento o estímulo, ¿podrían encontrarlo acaso más autorizado a la vez y más confortativo?

A través de todas las tempestades y borrascas de la vida política u otras, la buena se-

milla de la buena y cristiana educación permanece oculta en el fondo incorruptible del corazón humano, y secreta; pero seguramente germinará a su tiempo y hora.

Tanta verdad es para todos de gran consuelo y aliento, pero muy singularmente para el maestro que sabe hacer estimar su enseñanza, que «nadie sabe todo el bien que hace cuando hace el bien».

P. A. M.

## Historia de un príncipe

Una madre no tenía más que un hijo: el heredero de una corona y la única esperanza de un pueblo. A los nueve años le alcanza la enfermedad y le hiere... El niño empieza a languidecer y bien pronto es presa del dolor: el mal hacía sus estragos y torturaba aquel cuerpecito apenas abierto a la vida. Los oráculos de la ciencia europea rodeaban su lecho; pero ni ellos, ni el amor y la ternura de su madre llegaban a vencer a aquel enemigo que les desafiaba. Todo el pueblo oraba, en todas las iglesias gemía el órgano modulando salmos de misericordia. Era la fiesta del Corpus, y la procesión del día debía pasar delante de la verja de la regia morada. La madre, viendo que toda esperanza humana huía de su corazón, triste y desolada quiso hacer violencia a Dios. Dispuso, pues, que acostaran al niño en un cochecito, y por las grandes avenidas del parque, le condujeran suavemente hasta la verja. Era el mes de junio: el cielo estaba impísimo, el sol deslizaba a travez de las hojas de los árboles sus rayos alegres y sonrientes; las flores balanceándose en las brisas, despedían olas de suaves perfumes; las avejillas escapadas del nido saltaban por las ramas, ensayando sus primeros cantos. Todo era contento y felicidad. Sólo su pálido hijito dejaba caer sin fuerzas su rubia cabecita sobre la blanca almohada. Apareció el sagrado cortejo. De rodillas al lado del cochecito oraba la reina. La afligida señora vió la cruz rodeada por los niños de coro, revestidos de la roja sotana y blanca sobrepelliz. Sus ojos, su sonrisa, los colores vivos que el aire sano de la campiña prestaba a sus labios y mejillas, todo pregonaba fuerza y vida!... La triste madre los veía!... ¡y veía también a su hijito!... Vió pasar todos aquellos grupos de niñas festidas de blanco y coronadas de flores para la vesta, las vió arrojar por el suelo las rosas deshojadas menos rubicundas que sus frentes coloradas

por el pudor. Las vió una a una y sus ojos se volvían a fijar en su hijo, en aquel pobre niño que se moría. Pasaba la gente y no había madre que no volviese la cara a contemplar con tristeza muda y compasiva aquel principito tan amado y de quien se decía que iba a morir. El niño ha juntado sus manecitas, sus ojos admirados estaban fijos en el cortejo de sacerdotes que se iban acercando; también él oraba. Sonaban las campanillas, nubes de incienso azufaban y embalsamaban el aire. Su Divina Majestad se acercaba... Ya llegó!... Del palio de franjas de oro salió el preste, avanzó hacia el regio infante, y sobre él y sobre su madre levantó al Señor, dándole la bendición. Entonces se desbordó el corazón de la madre, oprimíanle la garganta los sollozos, y cogiendo con sus dos manos a su hijo, le levantó bien alto, ante la sagrada Hostia, para que el pobre niño estuviera más cerca de Dios, para que tocara a Dios, y como en tiempo del Evangelio saliera una virtud de Cristo y ahuyentara la enfermedad. Sintióse en la multitud un rumor sordo de lágrimas ahogadas. El sacerdote les bendijo, y luego pasó adelante.

Y el cochecito, seguido de la madre llorosa, se volvió silencioso, y sombrío a través de las viejas avenidas del palacio.

Todos vosotros conoceis, señores, el desenlace de esta historia; todos nosotros hemos llorado a ese príncipe, a quien Dios conservaba mejores destinos que las fragilidades y tristezas de un trono de acá abajo!...

(De Noticias, Bogotá)

### UN MINUTO DE FILOSOFIA

Incrédulo: Eres huésped del mundo, lo recorres, te lo apropias, lo usas, y... no conoces al dueño!



# Principios de orientación social

Por JESUS REQUEJO SAN ROMAN

(Continuación)

## Libro II

El Estado.—La Ley.—Relaciones de la Iglesia y del Estado

### CAPITULO PRIMERO

El Estado.—Necesidad de la sociedad política.—La autoridad.—Su origen.—Errores

31. ¿Qué es el Estado? Siguiendo a notables tratadistas del Derecho Político, podríamos formular la definición del Estado, diciendo «que es la sociedad organizada para declarar el derecho de un modo supremo e inapelable, cumplirle en relación con todos los fines de la vida y hacerle cumplir por la coacción».

32. ¿Necesita el hombre vivir en sociedad política o civil? «El hombre, dice León XIII, está naturalmente ordenado a vivir en comunidad política; no pudiendo en la soledad procurarse todo aquello que la necesidad y el decoro de la vida corporal exige, como tampoco lo conducente a la perfección de su ingenio y de su alma, ha sido providencia de Dios que haya nacido dispuesto al trabajo y *sociedad* de sus semejantes, ya doméstica, ya civil; la cual es la única que puede proporcionar lo que basta a la perfección de la vida».

33. ¿Qué opina usted del origen de la autoridad? Antes conviene dejar sentado que ninguna sociedad puede subsistir, si no hay quien presida a todos, sin una autoridad que dirija, autoridad que, lo mismo que la sociedad, emana de la naturaleza y por tanto del mismo Dios, que es su autor. «Todos los que tienen derecho de mandar, de ningún otro lo reciben, si no es de Dios, Príncipe Sumo y Soberano de todos: *«No hay potestad que no parta de Dios»* (San Pablo. Epístola a los Romanos XIII-V, 1).

34. ¿Qué testimonios aduce el Papa además de esta prueba de razón fundada en la misma naturaleza de la sociedad? Los sagrados libros del Antiguo Testamento donde se lee: «*Por mí reinan los reyes... por mí los príncipes imperan*». Y en otra parte: «*Escuchad vosotros que gobernáis las naciones... porque de Dios os ha venido la potestad y del Altísimo la fuerza*».

El Nuevo Testamento nos dice, que Cristo Señor Nuestro respondió al Presidente Romano, que se arrogaba la potestad de absolverle y de condenarle: «*No tendrás poder alguno contra mí si no se te hubiese dado arriba*».

La tradición de la Iglesia y los Santos Padres San Agustín, San Juan Crisóstomo, San Gregorio Magno, y tantos más enseñaron siempre la misma doctrina.

35. ¿Cómo rebate el Pontífice las falsas doctrinas acerca de la autoridad? «Los que pretenden que la sociedad civil ha provenido del libre consentimiento de los hombres, tomando de la misma fuente *el principio de mando* de la misma, dicen que cada uno de los hombres cedió algo de su derecho y que por su voluntad trasladó la parte de potestad, que le era propia a aquél, a quien de ese modo había llegado la suma de aquellos derechos. Pero es un gran error no ver lo que es manifiesto, a saber; que los hombres... han nacido para una natural comunidad, y además el pacto que predicán es claramente un invento y una ficción y no sirve para dar a la potestad política tan grande fuerza, dignidad y firmeza, cuanto requieren la defensa de la República y las utilidades comunes de los ciudadanos».

(Continuará)

## Permanente

Muy entusiasta suscriptor, le suplicamos no prestar su Revista, pues le hace daño a ella misma. Piense que un colón mensual es una insignificancia y que bien lo pueden pagar los que se la piden prestada y que no es justo que no paguen por nuestra ardua labor. Si a usted le interesa que siga publicándose la

revista, dígales que se suscriban y será una falta de delicadeza que continúen pidiéndosela prestada.

Muchas señoras nos han indicado las molestias que siempre tienen cuando les piden prestada la revista, y es por ello que hacemos la siguiente aclaración.



# Ante el dolor

Por LEONOR BARRAQUÉ

Conforme la vida actual se ha sentido invadida de reformas más o menos convenientes, urge también un recorrido sensato por el campo de nuestras costumbres privadas, esas que pareciendo de interés particular son a mi ver la esencia primordial con que hemos de sustentar el «status» de la vida nacional. Todo aquello, pues, que tienda a perfeccionarlo arrancando de él impropios moldes o mejor aún nutriéndolo de enseñanzas benéficas, ha de repercutir a la larga en lo general del ambiente. Nada cambiará en nuestra tierra, y por ello será difícil el progreso, si antes de llevar lecciones de tono al escenario público no procuramos pedir acceso al recinto de la familia, y allí, como en escuela elemental, sentar programas e infiltrar principios. Cuando esto hayamos hecho, elevando la familia a un grado de superior valer, aquello bañará lo exterior y no veremos en el tinglado del manejo público ni a tanto incapacitado, ni aún con más dolor a tanto improvisado. Se llevarán a la luz del sol hábitos sanos, sensatos y útiles, que beneficien a la patria, si sabemos hacerla prolongación amorosa del propio hogar.

Insistamos, pues, sin temor a la crítica, en un pulir, constante y afanoso de nuestros moldes familiares, enriquecidos en su base de un sólido y garantizable material, la pureza, pero necesitados, pese a ello, de renovaciones que lo engrandezcan. Hoy se detiene mi análisis ante algo que choca a toda vista y que tuvo en horas de prueba sus propios quejidos. Cuando la muerte ha traspasado los umbrales de nuestra casa y ha seleccionado en ella al hijo, a la madre, al marido, todo parece indicar que entre el mundo y nosotros se ha tendido un velo; ¡tan hondo, tan inmensamente cortante es el dolor de aquella separación que sabe a eterna! ¿Quiénes que no sean los insensibles de siempre o los importunos de todo momento, osarán romper esta barrera que parece aislarnos de todo convencionalismo y excusarnos en la más considerada de las dispensas de cortesías y cumplidos? Pues esto en un inconsciente des-

borde es lo que suele practicarse en Cuba cuando la muerte está cobijada en el hogar del amigo. Tan pronto como aquello que mirábamos como latir de nuestro propio corazón se ha rendido y pese a nuestro desgarramiento se hace sordo al raudal de las lágrimas, ya no pertenecemos al dolor, ¡al dolor, que es la supremacía del respetol, y de nuestra hondura insondable vienen a arrancarnos visitas, besos, condolencias, comentarios, todo en un trajín tan impropio que casi cambia a fuerza de barullo el cuadro de la muerte en ceremonia social. No caigo aquí en una falsa exageración, pues todos los que somos de tierras tropicales sabemos el abuso que solemos hacer del sentimentalismo, llevándolo de este modo a forzadas posiciones. ¿Cómo podemos creer que seamos tan privilegiados que logremos hacer cosa propia todos los duelos de una sociedad? De ahí que hagamos de esta costumbre algo rutinario en que casi nunca interviene el corazón. Se va a la casa del amigo que ha muerto, por puro hábito, y ya en ella, a fuerza de menudear este cumplido, charlamos, ofendemos el silencio, fumamos y hasta nos permitimos transformar la atmósfera de dolor con hábitos de frialdad. ¡Qué duro se me ha hecho comprender cómo la tierna sensibilidad de la cubana no se ha detenido a recapacitar en esto, y juzgando por la amargura que haya podido tocarnos a cada una, hacer un acto de renuncia en que no contribuyamos a mantener esta costumbre impiadosa.

Fuera de mi país, en tierras que sería necio negar la correcta educación, la muerte pone fronteras a la cortesía, y cuando sabemos que ha visitado la casa de un amigo, nadie, no siendo los familiares, osaría irrumpir en la intimidad del dolor. Se llegará, cuando más, hasta el umbral, y allí dejaremos en tarjetas o verbalmente una frase de afecto. El cadáver no es velado ni visitado más que por los suyos, y cuando va camino de su último asilo, sólo hasta la parroquia o sitio convenido van los extraños; la despedida última, esa que a fuerza de trágica no la com-



prende más que el propio doliente, se hace sólo en presencia de la familia. Quedan excluidas por muchos días visitas de pésame, y aquello que pudiera considerarse indiferencia es en la exactitud de la consideración el más afectuoso de los testimonios: dejar que el dolor alivie su desesperación.

¿Por qué, mujeres de Cuba, tan comprensibles a todo aquello que tiene fibras de sentimiento, no vamos poco a poco barriendo de nuestras casas estos hábitos que dicen mal, que lastiman, que nos colocan, en fin, en un plano de inferior categoría? ¿Será que creemos que debemos mantenernos esclavas del pasado aún en aquello que desacredite? Me niego a aceptarlo, convencida como vivo de

que somos las mujeres los mejores paladines de esta cruzada de civilización. No veo en ello otro motivo que la confusión que hacemos del cumplido. Pensamos que nuestra presencia, las frases más o menos oportunas que dejamos caer y las consabidas expresiones de besos y abrazos son un consuelo o al menos un alivio. Perdone la buena intención nuestra equivocación absoluta y para animarnos a una reforma de esta práctica estemos convencidas—¿quién no ha probado el dolor?—que su violencia sólo va atenuándose cuando le hemos permitido desahogo, cuando hemos pagado con creces lo que él ha reclamado y cuando, por último, el tiempo, narcótico de todo, ha ido adormeciendo el espíritu y dejando en los labios sabor de melancolía.

## La Moral en la Prensa

Atentamente recomendamos esta reproducción a los señores Secretarios de Gobernación y Educación Pública y a los Directores de Periódicos

ANGORA, Agosto.—El atractivo sexual está proscrito de la prensa y del arte, y el Gobierno kemalista de Turquía, inspirado en un criterio netamente pedagógico, mira con malos ojos muchos aspectos humanos de la literatura y en las artes plásticas.

Los funcionarios de Kemal Pachá adoptan una actitud paternal, manteniendo al pueblo alejado del alimento espiritual que consideran peligroso o poco sano.

Los periódicos no pueden dar noticia de suicidios ni publicar fotografías de las víctimas, porque las descripciones vividas pueden provocar en los lectores románticos el deseo de la imitación. Lo prohibición se impone con tal rigor que un periódico que publicó una fotografía de Ivan Kreuger, poco tiempo después de que se suicidó en París, hubo de pagar una crecida multa.

El Ministro del Interior proclamó ante el Parlamento que desde que se impuso el decreto en cuestión, los suicidios disminuyeron en Turquía en un 75 por ciento.

Los divorcios y otros sucesos familiares poco gratos están incluidos en la prohibición de publicidad. También lo están las descripciones emocionantes de crímenes, porque tienden a estimular el «erostratismo», o sea, el deseo de conquistar la celebridad a todo trance, incluso por el crimen.

Veda Nedim Bey, joven y austero jefe del Departamento, se ha convertido en el verdadero Joseph Goebbels de Turquía.

Dicho funcionario encuentra inadmisibles que los periódicos dediquen amplio espacio a relatar la vida de los actores de cine, desperdiciando sus columnas que debían dedicarse a cuestiones de educación o de interés político para el país.

En lugar de los retratos de los artistas y de las piernas de las bailarinas, debían reproducirse vistas del país o de las fábricas y de los puentes de ferrocarril.

En breve, el interés nacional debe sustituir al interés puramente humano o sentimental.

El teatro es también objeto de una detenida crítica por parte de los censores del Gobierno turco.

El Ministro del Interior declaró recientemente en un discurso ante el parlamento que no sólo la letra, más también la música de muchas canciones modernas no servían sino para despertar los bajos instintos.

Aunque teóricamente exista la libertad de prensa, de hecho todos los periódicos pertenecen a los elementos del partido populista y sufren por tanto la disciplina del Gobierno. Ello se hace posible en la unanimidad con que son comentados los sucesos políticos internacionales y las medidas del Gobierno.

FERDINAND C. M. JAHN



# Ideas Pedagógicas de Newman

«La educación, en su más amplio sentido, ha sido, desde el principio al fin, la tarea esencial de mi vida»  
(Diario de Newman, Enero 1863)

El cardenal Juan Enrique Newman es la gran figura del catolicismo inglés en el siglo XIX, sólo comparable según Hovre, a aquellas otras gigantes del catolicismo universal: San Agustín, Santo Tomás, Bossuet... y que «con Carlye y Ruskin, llegó a constituir la trinidad de los grandes maestros nacionales» de la literatura inglesa.

Nació en Lourdes por febrero del año 1801 en el seno de una familia protestante, y después de cursar con gran brillantez en la histórica Universidad de Oxford, se dedicó a los estudios eclesiásticos, siendo nombrado pastor de la Iglesia anglicana en el año 1825. Hacia 1883 se iniciaba el movimiento de Oxford, del cual sería Newman bien pronto alma y propulsor... La lucha contra el liberalismo religioso era la razón de este movimiento, que intentó hacer revivir en Inglaterra, con el verdadero espíritu cristiano, el verdadero concepto de la Iglesia. Tras honda y dramática lucha se hizo católico, y recibe la ordenación sacerdotal; 1841-1845 son fechas que limitan el período de la evolución doctrinal de Newman. Las razones profundas de ese cambio están consignadas en un libro que escribió por entonces: *Desarrollo de la doctrina cristiana*. Al comenzar, su autor era protestante, y lo termina, ya católico, con unas líneas inolvidables: «No es este el simple capítulo de una controversia efímera; no te armes, pues, para refutarlo... El tiempo es corto; la eternidad es larga.»

Hacia esa eternidad, a la Verdad, desde las sombras y los símbolos, pasó tranquilo y santamente el 11 de agosto de 1890. Había sido nombrado Cardenal por Su Santidad León XIII en el año 1879.

*El corazón habla al corazón.*—En estas frases, que escogió para lema de su escudo cardenalicio, pudiéramos percibir el eje vital, profundo, en el que se incrustan y toman especial modalidad los otros rasgos de su carácter. Quien fué por tantos motivos una cabeza privilegiada, era, por encima de todo, un corazón encendido que simpatizaba por cuanto en lo humano hay de noble y elevado. Entusiasta de San Pablo, cabría aplicar a su persona lo que él dijo del gran Apóstol: «Es un enamorado de las almas, que amó, con apasionado amor, nuestra pobre naturaleza. Su corazón, como un arpa o violín, sabía vibrar al unísono de los demás corazones...» (sermónes.)

Además de ésta, que es nota íntima y genuina del hombre, en la personalidad de Newman hemos de ver fundidos, en unidad, al inglés y al católico Su temperamento, su manera de pensar, sus hechos, todo en él es como viviente encarnación de la idea platónica con que definió, caracterizándose a sí mismo, el tipo de gentleman, pero la esencia propia de Newman radica en su catolicismo, que depuró y sublimó cuanto en su naturaleza había de anglicano y de inglés. Este catolicismo ofrece en él un matiz singular, peculiarísimo, debido a aquella tendencia firmemente amargada en lo hondo de su ser: su tendencia a lo invisible, a lo sobrenatural. Propiamente, si Newman es el genio religioso del siglo XIX, lo es sobre todo por su incomparable ardor en la confesión del mundo invisible, de las realidades inmateriales de la fe. En el fondo, el mundo sensible no era para él sino un velo que oculta las verdaderas realidades, que son aquellas adonde sólo se llega por la mirada penetrante de la fe. Esta convicción fundamental y su maravilloso poder de intuición, que le valieron el sobrenombre de Platón de Oxford, se revelan en toda su doctrina y en toda su vida, que podría resumirse muy bien en esta afirmación: «Para mí no hay más que dos realidades: Dios y mi alma»; o en lo que reza en su epitafio, al que ya hemos hecho alusión, y que redactó él mismo ya en la ancianidad: *Ex umbris et imaginibus ad veritatem*. Desde las sombras y los símbolos a la Verdad.

De los varios aspectos en que ha descollado, prodigiosamente, la obra fecunda de Newman, intentaremos bosquejar su valor pedagógico. En esta dirección hay que afirmar que es Newman, seguramente, el pedagogo católico más notable del pueblo inglés. Sus ideas cabría agruparlas alrededor de estos tres conceptos centrales: concepto de la pedagogía universitaria, de la cultura filosófica del espíritu y de la formación del carácter.

La educación universitaria, es, pues, uno de los polos sobre los cuales gira la estrategia espiritual y pedagógica de Newman.

Para contrarrestar el naturalismo, que a partir de la obra de Comte, *Filosofía positiva*, había invadido el pensamiento científico y filosófico de casi todos los países, y en Inglaterra especialmente, con las obras de Bentham, Stuart Mill, Darwin, Spencer, etc., se intentó



en 1850 la creación de una Universidad católica en Dublín cuyo rectorado fué ofrecido a Newman.

Por distintas causas, la vida de esta Universidad no fué duradera. Pero si la Universidad católica de Dublín, como institución, no constituyó un éxito, lo tuvo, en cambio, muy resonante en otro aspecto, pues ello fué motivo de que se publicase la gran obra de Newman, *The Idea of University*, que es una de las más profundas disertaciones que se han escrito acerca de la pedagogía universitaria, tema que cuenta con tan deficiente y pobre literatura, ya que la pedagogía ha solido ocuparse, con exclusividad, de las escuelas de primera enseñanza y secundarias.

Se comprenderá mejor la idea que Newman tenía de la Universidad, haciéndonos cargo primero de las concepciones tradicionales que se han sostenido acerca de esta institución.

En los pueblos occidentales se ha concebido la Universidad como el organismo encargado de conservar y difundir la cultura superior. Desde otro punto de vista se ha considerado la Universidad como la forjadora de vocaciones, ya que médicos, juristas, ingenieros, etc., han recibido su preparación en ella.

Desde el principio del siglo XIX Alemania ha asignado a la Universidad una nueva tarea: la de iniciar a los alumnos en las labores de investigación científica. Por último, se ha pensado que la misión primordial de la Universidad es la formación del hombre, de la personalidad. Tal es el sentido de las grandes Universidades inglesas, Oxford y Cambridge, por ejemplo.

Aunque ninguno de estos conceptos haya sido excluido de la obra de Newman, no considera que sean decisivos para lo que constituye la esencia misma de la Universidad. Realmente, alguno de ellos influye en su pensamiento: el sentido de las Universidades inglesas; por algo era un inglés de pura estirpe. El sueña con la Oxford católica de la prerreforma, pero rejuvenecida, renovada, apta para encarnar todo el movimiento intelectual de 1850.

Newman considera la Universidad desde dos puntos de vista: el de los estudios y el de los estudiantes. Desde el punto de vista de los estudios, la Universidad debe abarcar la totalidad de los conocimientos científicos, concediéndoles más o menos importancia, según su jerarquía y el rango que cada uno de ellos ocupe en el imperio de la verdad. Esto es, que la misión alma de la Universidad sería organizar y ordenar los diferentes do-

minios de la cultura, dándoles unidad. Lo que es un imperio en la historia política, es la Universidad en el dominio de la cultura.

A esta labor sintética de la Universidad va asociada la importancia que encierra su misión desde el punto de vista de los estudiantes. Del mismo modo que ha de organizar los dominios todos de la vida cultural, debe desenvolverse en los estudiantes el espíritu de comprensión, condición que, a falta de otro término, es designada por Newman con el nombre de espíritu filosófico.

De la concepción newmantiana de la Universidad derivan consecuencias importantes. En primer lugar, es contrario al carácter filosófico y científico de la Universidad excluir la Teología, como han pretendido algunos modernos, llevando el problema de la escuela laica al terreno universitario. Newman, sin apelar al Evangelio ni a las doctrinas de la Iglesia, nos va a demostrar que suprimir la Teología de las Universidades no es tan sólo una injusticia, desde el punto de vista de esta disciplina, sino un atentado a la ciencia y a la cultura. ¿Por qué? Pues porque todo el dominio de la verdad, todas las ciencias deben ser enseñadas en la Universidad, si queremos que ésta proporcione, como debe, una visión sintética de la cultura, del mundo y de la vida.

Además, dada la conexión orgánica entre los varios dominios de la cultura, eliminarla valdría tanto como desgarrar enteramente la trama de la enseñanza universitaria. «Si elimináis una ciencia del ciclo de la verdad, no podréis dejar vacío su lugar; otras ciencias, rebasando sus límites propios, penetrarán en ese dominio, al cual no tenían ningún derecho.»

Hemos, pues, de deducir, como conclusión, que una enseñanza científica universal no es posible sin Teología, y, por otra parte, que tampoco la Universidad podrá enseñar Teología sin comprender el panorama de las otras ciencias. La Universidad, como templo del saber, cultivará al mismo tiempo la Teología y la ciencia moderna, de tal suerte que consiga «hacer ferviente al laico intelectual e intelectual al clero fervoroso». «Yo no podría sufrir la existencia de dos sistemas independientes, el intelectual y el religioso, que por una particular división de trabajo caminen paralelos, sin que apenas alguna vez lleguen a encontrarse. Lo que deseo, al contrario, es que el mismo lugar y las mismas personas sean, a la vez, focos de filosofía y centros de encendido fervor.»



Como medio de restablecer el teocentrismo en la vida científica de la Universidad, estudia Newman la relación entre ésta y la Iglesia, ya que, según él, una y otra se necesitan mutuamente. La Iglesia ha de ver en la Universidad no una fuente de verdad, sino un centro para la formación de su juventud y un medio humano de adaptar y desenvolver su doctrina. Por otro lado, la Universidad necesitará de la Iglesia, pues si su labor estriba en mantener el orden en el reino de la verdad, habrá de recurrir, para conseguirlo en todos sus dominios, al poder disciplinario de la Iglesia.

La Universidad y la Iglesia tienen por misión no tanto perseguir nuevas verdades por

medio de investigaciones propias de especialistas, cuanto la conservación, perfeccionamiento y organización de aquellas otras ya logradas y definidas. Las dos instituciones culminan en una síntesis de la vida, en una filosofía. Newman ha designado en alguna parte la doctrina católica como una filosofía divina, y a la Teología como una filosofía del mundo sobrenatural. Disciplina del espíritu, universalización del pensamiento: tales son, según Newman, las premisas básicas de la Universidad y del Catolicismo.

M.<sup>a</sup> A.

## Madres!

Cuántos cambios! Los caminos han desaparecido, y la vida toma nueva ruta en los hogares!

Hoy sólo queda como una dulce visión, el recuerdo de las madres de otras épocas, de aquellas grandes mujeres que tenían como gran honor, como encantadora ilusión, adoc-trinar sus hijos contándoles hermosos ejemplos de moral, y de cultivar en su alma el amor a la Patria.

Ya pasaron aquellos días, en que las madres encontraban su placer en adornar de virtudes a las hijas, esos pedazos de su alma.

Hoy el siglo XX con su gran cultura, va quitando inadvertidamente a la mujer sus sagradas obligaciones de madre. Va entorpeciendo la marcha de los tiempos, y hoy los hogares pueden compararse a meros internados, donde la madre no hace otro papel que de alumna mayor.

Son pocas las madres que cuidan de su rebaño como celoso pastor. Ya las actividades sociales de la vida no les dejan tiempo para dedicarse a la sublime tarea de educar a sus hijos.

El teatro las reclama; el club las espera; la modista necesita más encajes; el cine urge, y apenas si queda tiempo para darle un beso al nene antes de entregarlo a la institutriz o al cuidado de la sirvienta.

Los hijos se conforman con vivir en compañía de esas segundas madres, y el tiempo se va encargando de modelar a su capricho,

esos tiernos capullos necesitados del abrigo benéfico del regazo materno.

Y cuando menos esperamos, salen esas nuevas almas al escenario de la vida, sin otro norte que sus pasiones; sin otra cultura que sus antojos, y sin otros sentimientos que los que arraigan en el corazón humano cuando no tiene quien cultive su espíritu!

Madres...! Y después culpamos a los hombres de la patria porque no siguen los senderos rectos y seguros. Y después como Eva le echamos la culpa a Adán, y no volvemos los ojos hacia atrás para interrogarnos: ¿Hemos inculcado a nuestros hijos el amor a la rectitud, a la honradez?

Ah! Gran parte de los trastornos de los pueblos, débense al trastorno que sufren los hogares. Y mientras más se desborde la vida fuera del hogar, el alma de esos pueblos que lo forman esos hombres, que pasaron su infancia en nuestro regazo, tendrán menos control para manejar esos pueblos; y las naciones, como pasa ahora, vivirán agitadas, nerviosas, faltas de vida, faltas de grandezas!

Madres...! Por la dicha de los pueblos, vivamos la vida del hogar! Ocupemos el puesto que la Divina Providencia nos ha elegido; y cuando cumplámos estrictamente con nuestros deberes, gocemos de haber dado a la Patria la parte más noble que nos corresponde: ciudadanos que amen y se sacrifiquen verdaderamente por la Patria!

(De «El Debate», Panamá)



PAGINA PARA LOS NIÑOS

# Dad Buen Ejemplo

A cargo de ELEONOR SUCSEY

ERREVI ESEJOTA.—Tomado de *Hosanna*

Erase un pueblo donde había muchos monos. Tal vez Tetuán. Y vino un baratero vendiendo retales y prendas de vestir. Y llegada la noche, que era muy hermosa, de verano, determinó dormir al aire libre. Arrimó a un árbol su carrito, sentóse al lado de él, y para abrigarse la cabecita sacó un gorro de los que llevaba para vender y se lo puso.

Mirábanle unos monos con curiosidad, y el baratero les hizo varias fiestas poniéndose el gorro con mucha mímica ante ellos. No sabía lo que hacía.

El caso es que el baratero se durmió. Y los monos bajaron callandito. Uno de ellos metió la mano en el carrito y dió con un gorro; lo sacó, se lo puso en la cabeza y se subió al árbol. Vino otro mono e hizo lo mismo. Y otro y otro y otro, hasta una docena, y todos hicieron lo mismo, y subieron al árbol y durmieron allí con sus gorritos bien puestos.

Despertó el baratero, fué a ver su carrito, vió que le faltaban los gorros. Desesperóse el pobre hombre, sin saber quién se los habría robado. En esto miró arriba, y vió que una docena de monos lo contemplaban desde lo alto con los gorros metidos hasta las orejas y muy serios.—Ah, tunantes!—exclamó lleno de

rabia, y comenzó a apedrearlos. Todo fué inútil. No soltaban los gorros y saltando de rama en rama, no se reían, porque los monos hacen reír, aunque no se ríen, pero se burlaban del pobre baratero, y se lucían en grande con sus gorros.

¿Que haría? ¿Cómo recobraría sus gorros?... No sabía qué hacerse...

Todos los monos, desde las ramas le estaban mirando muy serios y seguros.

Desesperado el pobre hombre, echóse las manos a la cabeza, agarrándose con furia su propio gorro, arrancándose, estrujándolo violentamente, y lo arrojó con rabia al suelo.

Entonces un mono hizo lo mismo: se cogió el gorro, lo arrugó entre sus manos, y dando un grito güik! lo arrojó al suelo. Y uno tras otro, todos los monos güik! güik! güik! fueron quitándose los gorros, estrujándolos y lanzándolos al suelo. Con lo cual el pobre mercader recuperó todo su tesoro.

Dad buen ejemplo; porque los hombres son monos de imitación, y aunque, por desgracia, imitan más lo malo que lo bueno, también imitan lo bueno. No deis mal ejemplo, que es escándalo; dadlo bueno, que es apostolado.

## Dones y Frutos del Espíritu Santo

Por P. M. SULAMITIS

(Continuación)

### Don de consejo, de fortaleza y de piedad en María

Prosiguiendo su «Magnificat», viene María a la aplicación práctica y os descubre su don de *consejo* en los versículos que siguen... ¿No comprendéis por sus palabras que Ella fué como admitida en los divinos secretos, en el consejo divino?... Ved cómo descubren la acción de la Providencia y el gobierno admirable del universo; y al mismo tiempo os expone María dónde está su *fortaleza*,

cómo pudo Ella, que por tan baja se tiene y se dice sierva, subir tan alto, por encima de los mismos ángeles, y hacer tan eminentes actos de santidad durante todo el curso de su vida: no fué por Ella misma, sino por la virtud del Todopoderoso, que la sostuvo; fue porque Ella se tuvo por pequeña, y el Señor la elevó.—A los pequeños, a los humildes es a quienes el Espíritu Santo comunica su fortaleza, y por ellos es por quienes realiza sus designios.

(Continuará)



# Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

## SOPA DE PURÉ DE LEGUMBRES

Se pone en una olla grande una libra de carne y hueso en agua fría y se cocina dos horas, después se le agrega cuatro zanahorias, dos nabos blancos, seis papas, una cebolla, un diente de ajo pelado y majado, un cuarto de libra de arvejas tiernas; cuando las legumbres están cocinadas se cuele el caldo majando muy bien las legumbres para que pasen bien, este caldo se condimenta con sal y pimienta, se deja hervir cinco minutos más y se sirve.

## BOLAS DE PAPAS

Se ponen a asar en el horno seis papas de regular tamaño, cuando están suaves, a una por una se saca la papa pasándolas luego por un prensador de papas o majándolas con un tenedor, estando calientes. Luego se les agrega un huevo, sal y pimienta y se les va agregando harina hasta formar una pasta un poco seca para que se puedan hacer bolitas; con esta pasta se hacen bolitas y se echan en

agua con sal hirviendo y cuando las bolitas se van a la superficie del agua hirviendo, se sacan, escurriéndolas bien y se colocan en un platón, se espolvorean con queso rallado y se bañan con salsa de tomates o con mantequilla derretida caliente.

## BOMBA DE CREMA A LA ESPAÑOLA

Se bate un litro de crema (natilla de leche fresca) y cuando está espumosa sin que se corte, se le pone azúcar al gusto y una cucharadita de algún licor, se mezcla muy despacio, se le agrega unas doce galletitas de almendras (macarrones) bien majadas; esta preparación se pone en un molde de helados, se le pone la tapa y alrededor se le pone una pasta hecha de harina y agua, bien espesa, este molde se coloca en hielo partido y con bastante sal, se deja durante tres horas. En el momento de servirlo se mete el molde un segundo en agua caliente y se vacía en un platón con una servilleta de papel bordado, se adorna con cerezas confitadas y se sirve.

## PENSAMIENTO

Para que una mujer sea realmente dichosa en el matrimonio, debe elegir por marido a un perfecto caballero en el sentido recto de la palabra; es decir, a un hombre que sea abnegado y generoso y que considere la dicha y el bienestar de los demás tan legítimos y dignos de respeto y atención como los suyos propios. Huid de todo hombre que sea hosco y duro con sus hermanas, descortés e irrespetuoso con su madre y despótico y cruel con sus criados, porque así como ocasiona la de los demás, hará también vuestra propia desventura.

# Doña Bettina de Holst

Frente a LA TRIBUNA

**ACABA DE RECIBIR:** Nuevo surtido de bellísimos encajes para albas y roquetes; encajes bordados de lino para altares. Gran variedad de flores preciosas. Todo lo necesario para la Primera Comunión: como géneros, guantes, velos y coronas.

Recuerde que este es el momento de hacer los pedidos al exterior para que lleguen a tiempo para Semana Santa



# La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

Juana va a vender su castillo. Es un case-rón enorme, de lo más trabajoso y poco confortable a menos de tener una nube de sirvientes, lo que no es nuestro caso. He encontrado pues en Thuillerés, pequeña aldea vecina de Saint Baslemont, una casita, justo lo que necesitamos, pero justito, con un pequeño jardín y un huertecito, no muy lejos de la iglesia, a un extremo de la aldea y al lado del camino. Nos hemos instalado con Leona, sencilla pero confortablemente, y esperamos aquí, en el recogimiento, lejos del mundo, ¡oh, tan lejos!, en este rincón de la Lorena, la voluntad de Dios.

Ya está Ud. al corriente de todo, mi querido padrino. Leona y yo vivimos siempre en buena inteligencia. En cuanto a Juana, está en París, por ahora: no sé todavía lo que va a hacer; el tiempo lo dirá.

Perdóneme si le he parecido olvidadiza o ingrata y esté Ud. bien convencido que el sitio que Ud. ocupa en nuestro corazón agradecido, jamás nada ni nadie lo podrá usurpar.

Le ruego mi querido Padrino, aceptar la expresión de nuestro respetuoso cariño.

*Eva Lavallière*

La vida nómada ha terminado para ella, al menos provisionalmente, y la reemplaza la vida de reclusa.

Sólo la iglesia recibe sus visitas, donde frecuenta con regularidad los Sacramentos. A veces se arriesga a los bosques vecinos para coger avellanas y hongos, con Leona y los niños de la aldea. En estos paseos, Eva siente una alegría juvenil.

Cuando puede, cuida a los enfermos, visita a los pobres, se pone a la disposición de todos los necesitados.

En lugar del tan deseado sayal del Carmelo, tiene el consuelo de revestir el de la Tercera Orden Franciscana y se convierte en «Sor Eva».

Noviembre.

Querido señor Cura:

Ahora es Ud. quien no contesta y debe decir su «mea culpa». En el fondo, Ud. es como yo a este respecto; no le gusta mucho escribir, pero supongo que el corazón no tiene nada que ver en esto y que conserva intacto y fiel su afecto, como el mío que siempre reboza de verdadera gratitud, la que si no se exterioriza, no por esto deja de ser muy viva. Por lo demás, estoy convencida de que Ud. no tiene de ello la menor duda. Sin embargo, nos gustaría tanto tener noticias suyas; no nos haga esperar demasiado, por favor. Vivimos aquí en la calma y en el aislamiento, como reclusas.

La salud del cuerpo y sobre todo la del alma, más interesante, se mantienen. Alabado sea Dios, quien nos lo concede todo. Sin El, ¿dónde estaríamos? ¿Qué haríamos? Para mí es siempre nuevo el hecho de haber sido el objeto de tanto Amor, de tanta preferencia... y tan gratuita! Mas veo mi miseria, mis crímenes, mis vicios, más sublime me parece la misericordia de Dios, más incomprensible! Y no contento de haber hecho todo esto por mí, permite que yo le ame!

¡Oh, mi querido Padrino! no puedo expresar lo que siento, pero Ud. que me conoce me comprenderá. Y no crea que soy generosa para con El, no; soy una ingrata, no hago nada, nada sino recibir siempre y sin cesar.

Mil gracias por sus diarias intenciones por nosotras en el Santo Sacrificio de la Misa; no deje de hacer esta maravillosa oración, mi querido Padrino; Ud. ha hecho tanto por nosotras que, estoy segura, Jesús lo recompensará El mismo. También nosotras rogamos por Ud. y le enviamos con nuestra más viva gratitud, la expresión de nuestro respetuoso afecto.

Su humilde ahijada.

*Eva Lavallière*

(Continuará)



# Redimida

(Continuación)

De pronto recordó las melodías rusas que le escuchara en el concierto, impregnadas de una desesperación tan honda, tan sombría.

¿Consistía, acaso, la enfermedad de aquel alma el verse encerrada dentro de una religión compuesta de ritos y demostraciones exteriores de los que no puede escapar, para remontarse a lo alto, en busca de esas puras y serenas regiones donde se encuentra a Cristo?

Mónica había pensado mucho durante los últimos días. Los sermones del padre Solón no eran de esos que se olvidan una vez que se han traspuesto las puertas de la iglesia. Su oratoria era de aquellas que exigen que se medite... Ella había reflexionado...

Los caracteres dibujados por el orador sagrado en sus cortos y emocionantes retratos de almas mundanas le habían hecho recordar involuntariamente a Norberto, y sus ojos empezaron a abrirse a la realidad.

Mónica seguía amando a su primo; pero ya no tenía en él la ciega confianza de otro tiempo.

La joven comenzaba a estudiarlo.

Lo que antes había tomado por alegría y despreocupación, por frialdad en materias religiosas, no era, mirando desapasionadamente, otra cosa que ligereza, egoísmo, impiedad...

Y de una manera suave, pero enérgica al mismo tiempo, en el fondo de su corazón de mujer enamorada, empezaba a representarse el primer acto de un drama cuya existencia nadie llegaría a sospechar jamás.

Con frecuencia ocurren estas cosas en la vida.

Vemos todos los días a una mujer. Siempre nos parece la misma... Apenas notamos en ella un ligero matiz violáceo que se marca en torno de sus ojos, y sin embargo, esa mujer ha perdido de un día para otro sus más queridas ilusiones, se ha visto en la precisión de renunciar para siempre a un sueño dulcemente acariciado y que acaso era para ella la única razón de su existencia sobre la tierra... Un pedazo de su corazón ha muerto..., y, sin embargo, no nos damos cuenta de ello.

Es que las almas vulgares esparcen su dolor

en torno suyo... Las otras no se lo dicen a nadie sino a Dios...

## CAPITULO VII

Durante la conversación las estrellas se habían ido velando. Algunas gotas de agua vinieron de pronto a sembrar la alarma en el pequeño círculo.

—¡Que llueva! ¡Que llueva!...—empezó a canturrear Norberto.

—Tanto peor—dijo riendo la princesa.— Precisamente esta noche he salido en coche descubierto.

—No será nada—exclamó la señorita de Longpré.— Una nube de verano que pasará enseguida. Si ustedes quieren, les ofrezco refugio en mi vieja morada.

—Es una excelente idea, tía—dijo Norberto, palmoteando como un niño.— Nos hará usted servir refrescos... Será una hermosa reunión improvisada...

Algunos minutos después todos se encontraban reunidos en el viejo comedor con magníficos muebles de encina tallada, que comunicaba con el salón mediante una puerta de doble hoja.

Mónica había ayudado a Brígida, la antigua sirvienta, a quien esta invasión tenía un poco azorada, y ya la mesa, tendida con un fino mantel adornado con hermosos encajes de guipur, sostenía algunas bandejas cargadas de cristalería del más exquisito buen gusto.

La pieza vecina estaba sumida en una discreta penumbra. Por la puerta entreabierta se percibía un espejo de Venecia, reflejos de cristales, formas indecisas...

Norberto fué encargado de ir en busca del manojito de llaves que su tía había olvidado en el costurero.

De pronto volvió caminando sobre las puntas de los pies y anunció:

—Stanislas Michel está en su despacho... Tiene la ventana abierta... Está escribiendo a la luz de una lámpara, y sobre el fondo de sombra su cabeza de patriarca se destaca dentro de un nimbo de luz... Un verdadero cuadro de la escuela flamenca... Van Ostade o Rembrandt...



La princesa Stepanofska se sacaba lentamente los guantes. Se había puesto muy pálida y sus pequeños dientes se hundían en los labios rojos hasta hacerse sangre... De repente levantó la cabeza.

—Usted me incita a ser curiosa—dijo con una risita forzada.— Me gustaría ver al padre de la hermosa Marga...

Y diciendo esto retiró su silla, dirigiéndose hacia la habitación sumida en la oscuridad.

Las puertas de los balcones estaban abiertas y se acercó a una de ellas, aunque sin aventurarse al exterior.

Un rectángulo luminoso recortaba la negra fachada de la casa de enfrente.

Stanislas escribía, inclinado sobre su mesa de trabajo. Vestía una bata de tejido toscó y todo lo que le rodeaba infundía la idea de la más severa austeridad. Únicamente un gran crucifijo de marfil y una copia de la Virgen de la Silla ponían una nota de arte al lado del pequeño lecho de cenobita cubierto con una sencilla colcha de color gris.

Las líneas que trazaba el pintor no parecían brotar fluidamente de su pluma. Se detenía de cuando en cuando, borraba lo que había escrito y por momentos su mirada se fijaba en una fotografía que dentro de un marco se veía en la repisa de la chimenea luego, con un gesto rápido, se enjugaba los ojos antes de reanudar su trabajo.

Habríase dicho que escribía con sangre de su corazón...

La princesa observaba al célebre artista con ávido interés. Parecía como si quisiera grabar para siempre en su memoria los rasgos nobles y delicados de las facciones del anciano.

Norberto la había seguido en su excursión; pero ella no se daba cuenta de su presencia y fué solamente una reflexión burlesca del joven lo que la obligó a reconocer que no se encontraba sola.

—Mi excelente maestro no maneja la pluma con tanta agilidad como el pincel... A juzgar por el tren que lleva, dudo que llegue a ser un gran escritor de género epistolar...

Marisia le interrumpió.

—¿A cuántos estamos del mes?—preguntóle con voz alterada.

—Me parece que a nueve, princesa.

Las manos de la joven se crisparon sobre el respaldo del sillón donde se había apoyado.

—Es mañana...—murmuró.— Lo había olvidado...

Hubo un silencio molesto.

Al otro lado de la calle oyóse el ruido de una puerta al abrirse.

Marga acababa de entrar en la habitación donde se encontraba su padre.

El largo peinador blanco que la envolvía en sus pliegues vaporosos le daba extraordinario parecido con esas hermosas figuras de ángeles que tan bien han sabido pintar los artistas italianos del Renacimiento.

Al ver entrar a su hija, Stanislas ocultó debajo de un papel el pliego en que estaba escribiendo. La joven se dirigió hacia él y le rodeó el cuello con sus brazos.

Desde el lugar donde se encontraban los testigos de esta escena no se podía oír lo que decía, pero se adivinaba en la expresión de dulce reproche que se leía en su hermoso rostro y en el movimiento espontáneo con que había enjugado las mejillas húmedas del anciano.

—¿Por qué lloras, papá? ¿Por qué estás triste? ¿Por qué no quieres confiar tus penas a tu pequeña Marga?

He aquí lo que significaban, sin duda alguna, los gestos tiernos y acariciadores, las dulces palabras que murmuraban aquellos lindos labios...

—El cuadro no puede ser más gracioso...—murmuró burlescamente Norberto.

La princesa le lanzó una mirada de desprecio, cuya intensidad él no pudo medir a causa de la oscuridad. Luego toda su atención se concentró de nuevo en la escena que se desarrollaba en la casa de enfrente.

¡Qué extraña la expresión de sus ojos glaucos!

Si de pronto los hubiera iluminado la luz del día, ¡qué diversidad de sentimientos se habría podido leer en ellos!...

De desesperación, de terquedad... de envidia sobre todo...

Sí, la princesa Stepanofska, que poseía tierras grandes como reinos, que mandaba en un verdadero pueblo de siervos y labriegos, que no tenía más que pronunciar una palabra para que sus más costosas fantasías fueran satisfechas al instante..., la princesa Stepanofska, tan bella, tan festejada, tan adulada, envidiaba la tierna intimidad que unía a aquel padre y aquella hija... ¡Marisia envidiaba a Marga!...



Una desoladora sensación de soledad y de abandono se cernía sobre ella... Sus manos se habían puesto frías... Su garganta se oprimía...

Entregada por completo a sus pensamientos, no se dió cuenta de que alguien había entrado en la habitación y se acercaba a ella.

La princesa se estremeció al oír una voz grave que decía:

—Lo que estamos haciendo es casi un acto de espionaje... Si nos fuésemos de aquí...

La joven se volvió y distinguió a Juan de Ronciers. La señorita de Longpré lo había enviado para saber qué era de los dos curiosos.

El reflejo de la lámpara de enfrente iluminaba el rostro del capitán. En él se leía un interés ardiente y respetuoso al mismo tiempo por la joven que se encontraba de pie al lado del anciano.

En la cámara sombría tenía todo el aspecto de un lirio, de una hermosa flor toda blanca. Su ser se inmaterializaba...

Una expresión de intenso sufrimiento cruzó el rostro de la extranjera, que dirigió a Juan una mirada en la que temblaba la cólera contenida. Luego sus ojos se dirigieron ávidamente hacia la casa del pintor.

Stanislas se había levantado. Se dirigía hacia el crucifijo. Marga le siguió.

Sin duda, iban a decir su oración de la noche.

El mismo Norberto comprendió que estaba allí de más y se alejó del balcón.

Juan había salido ya del salón.

La princesa volvía al comedor; de pronto se pasó la mano por la frente como si quisiera alejar un pensamiento que la torturase.

—¡Oh, ese diez de Mayo!—murmuró.— ¡Con cuánta frecuencia se repite!

Y como si hablara consigo misma, agregó:

—¡Dieciséis años ya!

Norberto no oyó estas palabras. Iba a algunos pasos delante de ella apartando los obstáculos del camino.

—¿Y bien, princesa—preguntó la señora de Pierrelongue,—ha visto usted al célebre pintor que nuestra buena ciudad de Blois tiene al presente el orgullo de contar entre sus vecinos?

—También hemos tenido el placer de ver a su deliciosa hija—se apresuró a decir Norberto.— Es la más hermosa Cenicienta que yo he podido ver en mi vida. No le faltan más que las malas hermanas...

—Y un buen Príncipe Encantador...

Una silla se deslizó sobre el piso del comedor; la princesa acababa de rechazar la silla que le ofrecía Juan de Ronciers.

—¿Cómo, princesa, se va usted ya?—preguntó la dueña de casa.

—Sí, señorita, la lluvia ha cesado y tengo el coche esperando... Antes de que llegue a Salency será medianoche. Usted me ha acogido esta noche de una manera tan encantadora, que espero no han de terminar aquí nuestras relaciones, y que me dará el gran placer de recibirla en mi nueva residencia de verano.

—No digo que no, princesa. Me gusta sobremanera pasear por el campo.

La joven se despidió de todos los presentes uno por uno. Tenía el semblante abatido, como si a él se asomase un hondo pesar. Sus ojos entornados apagaban la habitual viveza de su mirada y esta expresión de lasitud hacía que su fisonomía fuese menos altiva.

—Norberto, Juan—exclamó Emilia,—acompañen a la princesa hasta su carruaje.

El señor de Pierrelongue se precipitó a cumplir este deber de cortesía y peldaño por peldaño fué iluminando la escalera a medida que bajaba la princesa.

Una vez que estuvo en la calle, la extranjera dirigió una última mirada a la ventana iluminada de la casa de enfrente y después se alejó con paso rápido escoltada por sus tres guardias de corps.

La señorita de compañía dormía sobre los blandos cojines de la victoria. Después de haber transmitido al cochero las órdenes de su ama, había creído inútil subir a la casa de la señorita de Longpré y se había instalado lo más cómodamente posible para echar un pequeño sueño.

Fué preciso sacudirla para despertarla.

—Vamos, Anastasia—dijo la princesa;—vuelva en sí. Partimos.

La pobre mujer se estremeció y trató de levantarse para volver a caer sobre los almohadones del asiento de enfrente.

Galantemente, al estilo ruso, el señor de Pierrelongue puso sus labios sobre la hermosa mano que se le abandonaba.

Norberto lo imitó... Juan saludó de lejos... Por más que se mantuviera apartado, fué él quien se llevó la última mirada de la extranjera.



## Día de Difuntos

Venid, venid al campo en que reposa  
lo que fue y ya no es; allí, doliente,  
llora a su esposo la afligida esposa...;  
aquí un tropel de gente  
cerca el sepulcro humilde, aunque severo,  
de un hombre que aumentó la patria gloria;  
más allá se sublima la memoria  
de un genio creador... Llanto sincero  
a un amigo perdido  
tributa la amistad; la virgen pura  
recibe en su sepulcro nueva palma...

Lejos ya del tumulto y el ruido  
una madre intercede por el alma  
de su hijo más querido...

De la campana los severos sonos  
llaman a la oración... Orad, humanos:  
vuestros padres tal vez, vuestros hermanos,  
imploran de vosotros oraciones.

Orad, orad; yo, en tanto  
que los sepulcros coronais de flores,  
regándolos de tierno y dulce llanto,  
entonaré mis cánticos mejores.

Señor: dale al poeta  
un soplo de tu espíritu divino;  
él tu poder con humildad respeta  
y la fe le conduce en su camino.

Haz que su canto sea  
dulce cual de la tórtola el arrullo,  
santo como el asunto en que se emplea,  
fuerte cual de las olas el murmullo.

Templa con tu poder su pobre lira  
manchada con mundanas concepciones  
y que con alma limpia de mentira  
a tu gloria dedique sus canciones.

Empero no... El cristiano pensamiento  
sólo llanto y suspiros tiene hoy día;  
esa inmensa elegía  
que se traduce entera en un lamento,  
esa oración pausada, que retumba  
en el recinto que el dolor respeta,  
es de la humanidad: junto a la tumba  
sólo tiene oraciones el poeta.

JOSÉ ZORRILLA

## La Promesa

¡Pobrecita Lola!  
Lola la del «Huerto de la pasionaria»...  
tan malita se encuentra la pobre,  
que milagro será si se salva...

¡Pobrecita Lola! ¡Parece mentira!  
¡Si vendía salud, de tan sana...!  
Siempre tan sencilla, siempre tan alegre,  
¡Tan buena muchacha...!

Su madre está loca  
de pena; no duerme desde ha tres semanas.  
De la cabecera de la pobrecita  
Lola, no se aparta...  
¡Se parten las piedras  
de oír sus palabras...!

Ayer, de rodillas,  
la infeliz estaba  
diciendo con toda  
la fe de su alma:

«¡Virgen de mi vida, no me desampares!  
¡Madre soberana,  
te prometo subir de rodillas  
a tu ermita, si a mi hijá me salvas...!»

¡Del huerto callado,  
donde ya no canta  
Lola como en tiempos,  
también se levantan  
así como rezos, cuando el viento agita  
rumorosamente las frondosas ramas!

En lo alto del monte la ermita se encuentra  
como un copo de nieve de blanca...  
La escabrosa cuesta sube de rodillas  
una pobre mujer fatigada,  
cayendo de bruces infinitas veces,  
de fuerzas ya falta...  
¡La frente se ha herido, punzado las manos!  
¡Sus rodillas sangran...!

Lola, que la sigue,  
se deshace en lágrimas,  
y la pobre mujer, que es su madre,  
¡lleva de alegría radiante la cara!

VICENTE MEDINA



# EL SANTO DE CADA DIA

LIBRO PRECIOSO E INSUSTITUIBLE  
PARA LAS FAMILIAS CRISTIANAS

Indicadísimo para toda biblioteca por la extraordinaria abundancia de sus ilustraciones de proclamado mérito artístico, con explicaciones detalladas y descriptivas al pie. Cada vida comprende 10 páginas y 2 grabados.

3800 páginas - 738 ilustraciones - 6 tomos artísticamente encuadrados, ₡ 50.00

De venta en la

**LIBRERIA LEHMANN & CIA.**

## Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»  
» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»  
» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 498 - TELEFONO 2181

COCINAS ELECTRICAS

## THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

**FERRETERIA**

**Clemente Rodríguez Hijos**

**Teléfono 2073**

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material  
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

## EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light  
& Traction Co., Ltd.

**Departamento Comercial**  
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del  
AHORRO

## El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

**SECCION DE AHORROS**

que pone a la disposición de usted.